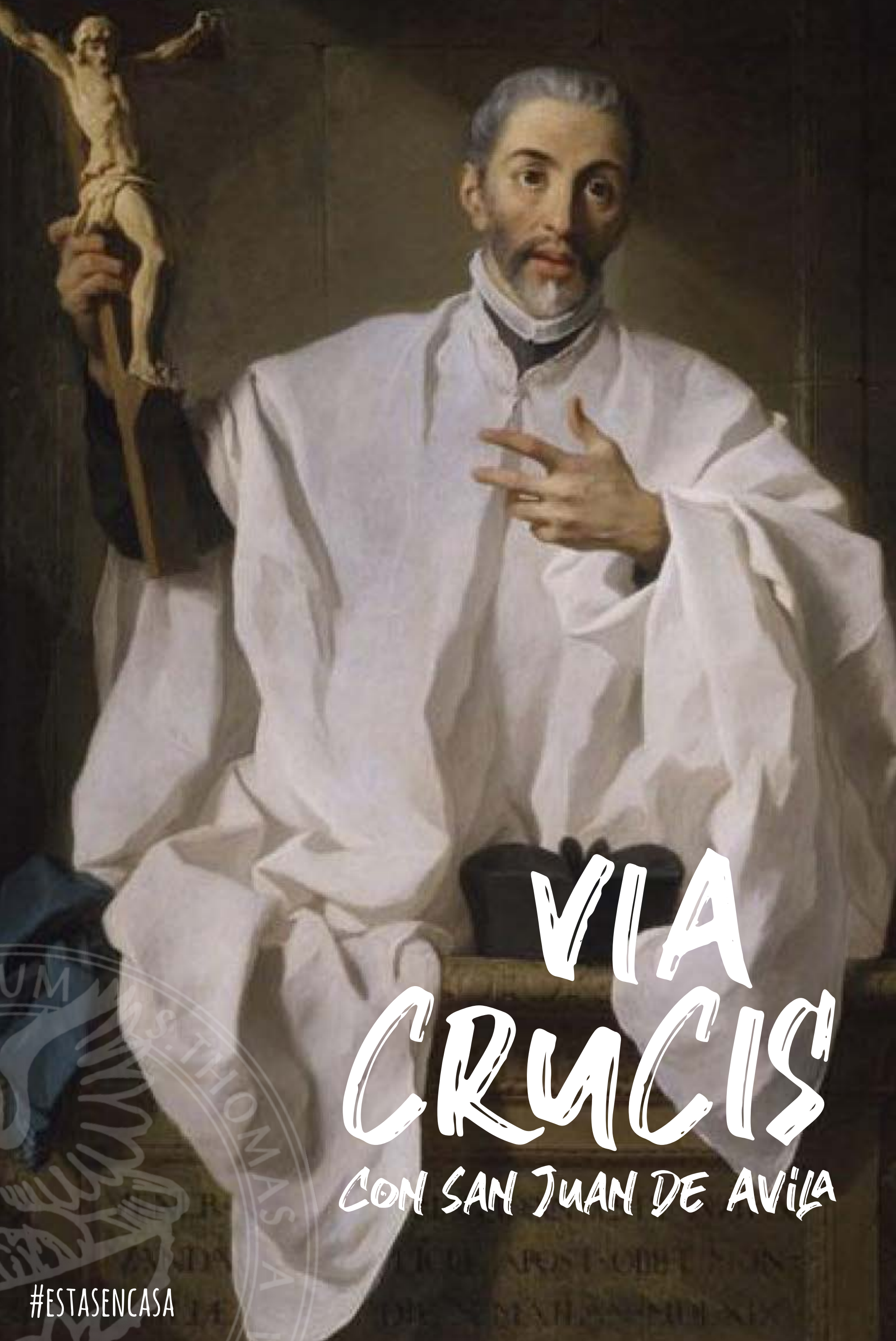


SEMINARIO MENOR DE TOLEDO



VIA
CRUCIS
CON SAN JUAN DE AVILA

#ESTASENCASA



VIA CRUCIS

CON SAN JUAN DE AVILA



V/. Ejercicio del Santo Via Crucis. Por la señal de la Santa Cruz.

Señor mío, Jesucristo...

ORACIÓN INICIAL

Señor, cuando andabas en el mundo y te traían un ciego, lo mirabas, le echabas tu bendición; pues mírame, Señor, que aquí vengo a tu misericordia. Más parálitica está mi ánima que aquellos cuerpos; ciego soy para verte; cojo soy para dar pasos a mi salud; secas tengo las manos para hacer buenas obras; sordo estoy para oír tus palabras y mi bien; mudo soy para tus alabanzas. ¡Sáname, Señor! ¡Señor, que se nos pasan los días! ¡Señor, que estoy durmiendo! Remédame.

Primera estación: Jesús sentenciado a muerte

V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Viene Cristo y buen abogado tenemos. Él derramó su sangre por ti. ¿Ha de acusarte? Está rogando por ti, ¿cómo te va a acusar? Meta cada uno la mano en su pecho. Quizás hay aquí alguno que hace diez años que ofende a Dios y está en pecado, o quizás no ha conocido a Dios en toda su vida. Te envía a decir que te perdona, te envía una palabra real: Yo lo vestiré y lo haré heredero de muchos bienes. ¡Oh! ¡Bendita sea tu misericordia, que tanto sufres, ruegas con halagos, convidas con misericordia, perdón y amistad, y adviertes con infierno, con fuego y penas, y no hay, Señor, quien te responda!

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. Que haya muchos y santos sacerdotes.

Padre nuestro...



V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.

R/. *Líbranos, Señor, de todo mal.*

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. *Tened piedad y misericordia de mí.*

Segunda estación: Jesús cargado con la Cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R/. *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Va una mujer de esas que vosotros decís engalanadas por la calle, pero veis que deja la calle oliendo a almizcle y a mil olores que no se quitan tan rápido y todos os quedáis mirándola por contemplar tal belleza y buen olor. Y pasa y ha pasado Jesucristo por aquella misma calle, y lo hace con la cruz auestas, y nadie huele la sangre de Cristo. ¡Oh sangre preciosísima! ¡Qué mal hueles al mundo! No hay quien quiera seguir vuestras pisadas. Derramar sangre por Vos, Señor, muy dificultoso se le hace al mundo. Hay algunos hombres que quieren saber y sacar lo que les puede suceder: si hago esto, me vendrá aquello; si perdono a aquel, me ocurrirá aquello y pierdo mi honra; si gano aquello otro, me sucederá lo otro... Quien viniere tras de mí, déjese a sí.

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. *Que haya muchos y santos sacerdotes.*

Alma de Cristo...

V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.

R/. *Líbranos, Señor, de todo mal.*

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. *Tened piedad y misericordia de mí.*

Canto: [Padre, vuelvo a ti](#)

Tercera estación: Jesús cae por primera vez

V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R/. *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

De esa manera seguís a Jesucristo. Seguís sus pisadas por llano; amáis sus misericordias, os holgáis con sus consuelos; y porque se os mete por las espinas, dejáis a Jesucristo. Porque os pone en

una tribulación, porque se os esconde para conocer quién sois sin Él, decís luego: se me ha escondido, ya no me quiere, ya no me consuela. Perdéis luego el rastro, luego decís que os castiga, que os ha quitado la gracia. No es así, no. Entra sin temor, entra en las espinas que, aunque penséis que os habéis de espinar, ahí hallareis al Señor. Entra en los trabajos, que ahí se ha metido para que lo busquéis. Entra en vencer la carne, en desechar al demonio; entra en la carne que, si entráis, ten por cierto que ahí se entró para que lo halléis.

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. Que haya muchos y santos sacerdotes.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.

R/. Líbranos, Señor, de todo mal.

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

Cuarta estación: Jesús se encuentra con su Santísima Madre

V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

¿Quién pondrá tasa y medida a tus dolores? ¿Quién contará lo que tal día como hoy padeciste? Así como de grande era el amor que ardía en tu corazón, así de igual era tu angustia. Oh, alma, si supieses conocer cuán grande es el amor que esta sacratísima Virgen tenía a su Hijo, sabrías conocer el dolor que hoy ha pasado por ella. ¡Oh, bendita sea tu misericordia, que tantas saetas tuviste para herir y traspasar el corazón de esta Virgen! ¿Qué tal os parece que estaría el corazón de la Virgen, que tanto tuvieron que ver sus ojos? ¿A quién te compararé? ¡Oh Virgen sacratísima! ¿Cómo estaba tu corazón? ¿Qué sentiste en este día bebiendo agua de dolor? ¿Qué de dolores entraron por tus oídos! ¿Qué de dolores por tus ojos! Pensad en esto, y pedid gracia, y pidámosla todos para entenderlo.

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. Que haya muchos y santos sacerdotes.

Tres Avemarías

V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.

R/. *Líbranos, Señor, de todo mal.*

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. *Tened piedad y misericordia de mí.*

Canto: [Sálvame, Virgen María](#)

Quinta estación: El Cirineo ayuda al Señor a llevar la cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R/. *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

¿Seguís al Señor sin cruz? Pues no vais tras Él. Muchos lo seguían cuando predicaba en los montes, en el campo o en los templos, y de éstos no hubo nadie que le ayudase a llevar la cruz. En los placeres, en las amistades, en las misericordias, todos lo siguen, todos confían en su misericordia, y no hay ninguno que le ayude a llevar la cruz. No hay quien pueda sufrir que le quiten algo que le duele. No hay quien sufra a su prójimo con paciencia. No hay quien se aparte del mal por Jesucristo y le ayude a llevar la cruz.

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. *Que haya muchos y santos sacerdotes.*

Padre nuestro...

V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.

R/. *Líbranos, Señor, de todo mal.*

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. *Tened piedad y misericordia de mí.*

Sexta estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R/. *Que por tu santa cruz has redimido al mundo.*

Oh maravilloso amor, que a tal extremo descendiste! Dime oh dulcísimo amor ¿qué habría que hacer si se les pudiera dar alguna otra muestra de amor que declarara toda la grandeza de tu amor? Pues si solo esta muestra de amor hace salir a los malos de sus sentidos, ¿qué harán tus verdaderos hijos y amigos? Esto es lo que les hace salir de sí y quedar atónitos cuando, recogidos

en lo secreto de su corazón, les descubres estos secretos y se los das a sentir. De aquí nace alegrarse de lo que todo el mundo teme, y abrazar lo que el mundo aborrece. “El ánima —dice san Ambrosio— que está desposada con Cristo y voluntariamente se junta con Él en la cruz, ninguna cosa tiene más gloriosa que traer consigo las injurias del Crucificado”.

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. Que haya muchos y santos sacerdotes.

Yo confieso...

V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.

R/. Líbranos, Señor, de todo mal.

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

Canto: [La misericordia del Señor](#)

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez

V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Tomad vuestra cruz y seguid a Jesús. –¿Y qué es cruz, padre? – El vecino que te persigue, hambre, pobreza, desnudez, necesidad, sufrir la mala condición de las personas con quien no puedes dejar de tratar, deshonor, enfermedades, trabajos, cualesquiera que sean; y todo eso no es nada: tú mismo eres cruz, tú mismo te persigues a ti. Tú mismo te haces mal; nadie te enoja, nadie te persigue; no te quejes de nadie, sino de ti mismo; tú eres tu perdición. No te engañes, dentro de ti está lo que te echa a perder. Pues, Señor, ¿qué haré? –Humíllate, no quieras que se haga tu voluntad; conténtate con lo que suceda, aunque sea muy adverso, pensando que todo viene de la mano de Dios. Porque solo hay dos caminos: o seguiros a vos con trabajos y esfuerzo o, por no dejar mis deleites, no seguiros.

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. Que haya muchos y santos sacerdotes.

Padre nuestro...

V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.

R/. Líbranos, Señor, de todo mal.

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

Octava estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén

V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

¿Hasta cuándo has de pecar? ¿Hasta cuándo, Señor, te tengo que ofender con estos ojos, viendo cosas con que te ofenda, y con estos oídos, oyendo cosas que me hagan pecar, y mis pies, andando en cosas deshonestas? Lloro, hermano, tus pecados. Mira cómo Dios llora por ti. Respóndele, vuélvete a Él. ¿Cómo puedes vivir sin Él? No aguardes más, ¿a qué esperas? Vela, hermano, no te descuides.

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. Que haya muchos y santos sacerdotes.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia...

V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.

R/. Líbranos, Señor, de todo mal.

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

Canto: [Nadie te ama como yo](#)

Novena estación: Jesús cae por tercera vez

V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

No hay entendimiento angélico de cuánto arde este fuego ni hasta dónde llega su virtud. Si le mandaran padecer una muerte o miles, para todo tenía amor. Si lo que le mandaron hacer por la salud de todos, le mandaran hacer por cada uno, así lo haría. De manera que mucho más amó que padeció. ¡Oh Amor divino, cuánto mayor eres de lo que pareces por fuera! Porque tantas llagas y tantos azotes y heridas, sin duda nos predicán amor grande; pero no dicen toda la grandeza que tiene, porque mayor es por dentro que lo que



por fuera parece. Ésta es la mayor señal que puede haber de amor, poner la vida por sus amigos.

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. Que haya muchos y santos sacerdotes.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.

R/. Líbranos, Señor, de todo mal.

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Llega Jesucristo que nace pobre, vive pobre, muere más pobre. No había pompas en la cruz. Allí estaban nuestros pecados, por todos pagó, y todo lo quiso sufrir, para que oigan y vean los pueblos. Nos trajo atravesados en su corazón. Se pregonó, así, por el mundo la deshonra, los trabajos y todo lo que padeció por nosotros, y fue tan poderosa esta pregonía que los hombres vendían sus haciendas, se daban a los pobres, dejaban a sus mujeres, a sus madres, y todo lo tenían en poco por seguir a Jesucristo. ¿Veis cómo da luz al mundo? Despójate de ti, llénate de Él y su pobreza, que es riqueza.

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. Que haya muchos y santos sacerdotes.

Padre nuestro...

V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.

R/. Líbranos, Señor, de todo mal.

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

Undécima estación: Jesús es clavado en la Cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

¿Cómo te pagaré, Amado mío, este amor? Con halagos de paz y de amor ha conquistado los corazones; no matando, sino muriendo; no derramando sangre ajena, sino la suya propia por todos en la cruz. ¡Oh robador de corazones!, roba, Señor, éste mío. Tú has quebrantado la dureza de nuestros corazones, tú has inflamado a todo el mundo de tu amor. Si quieres, ánima mía, barruntar algo de la grandeza del amor de Cristo, del deseo que tuvo de padecer por ti, recuerda aquella frase suya “con un bautismo tengo que ser bautizado”. Aun a pesar del dolor, por la grandeza del amor que nos tenías, no mirabas tu dolor, sino nuestro remedio; no a tus llagas, sino a la medicina de nuestras ánimas enfermas. Este amor te hace morir tan de buena gana; éste te embriaga de tal manera, que te hizo ir desnudo y colgado en la cruz, hecho escarnio del mundo.

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. Que haya muchos y santos sacerdotes.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.

R/. Líbranos, Señor, de todo mal.

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

Canto: [Un pastorcito](#)

Duodécima estación: Jesús muere en la Cruz

V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

No solamente la cruz, sino la misma figura que en ella tienes, nos llama dulcemente a amor; la cabeza tienes inclinada, para oírnos y darnos besos de paz, con la cual convidas a los culpados, siendo tú el ofendido; los brazos tendidos, para abrazarnos; las manos agujereadas, para darnos tus bienes; el costado abierto, para recibirnos en tus entrañas; los pies clavados, para esperarnos y para nunca apartarte de nosotros. De manera que mirándote, Señor, todo me convida a amor: el madero, la figura, el misterio, las heridas de tu cuerpo; y, sobretodo, el amor interior me da voces a que te ame y a que nunca te olvide de mi corazón.

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. Que haya muchos y santos sacerdotes.

Creo en Dios...

- V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.
 R/. Líbranos, Señor, de todo mal.
 V/. Pequé, Señor, pequé.
 R/. Tened piedad y misericordia de mí.

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la Cruz y puesto en brazos de su Madre

- V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
 R/. Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ponen una escalera delante y otra por la otra parte; suben unos a desclavar los brazos, otros a sustentar el cuerpo. Se levanta ella para tomar a su hijo en sus brazos. Se allega la Virgen a su cabeza y se topaba con las espinas que le habían quedado hincadas de la corona. Todo el rostro, todo el cabello, todo el cuerpo cubierto de sangre. Su rostro desfigurado, sus manos deshechas. ¡Hijo mío, Dios mío, consuelo mío! “Padre de misericordia —decía la Virgen—, veis aquí vuestra esclava, cúmplase en mí vuestra voluntad. Este Hijo me disteis, a Vos, Señor, lo torno”.

- V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.
 R/. Que haya muchos y santos sacerdotes.

Oh, Señor mía...

- V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.
 R/. Líbranos, Señor, de todo mal.
 V/. Pequé, Señor, pequé.
 R/. Tened piedad y misericordia de mí.

Canto: [Junto a la Cruz de Jesús](#)**Decimocuarta estación: Jesús es sepultado**

- V/. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.
 R/. Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Tomó el sudario con sus propias manos y se lo puso en su cabeza, y la envolvió muy bien, y le dio el beso de paz. Llegan

al sepulcro, colocan el cuerpo de Jesús y echan la piedra sobre la puerta. ¡Qué llanto tan nuevo comenzaría aquí! “¿A dónde iré, diría, que más descanso tenga? ¿Qué más quiero yo que estar cerca de donde está todo mi bien sepultado?”. Y en esto se queda la Virgen sola, esperando la luz del día. Así pasemos nosotros la noche, acompañando y consolando a la Virgen. Ella os lo pagará rogando por vosotros cuando la llaméis. Consolaros quiere en vuestras tibiezas, socorremos en vuestros trabajos, alcanzaros gracia y después gloria. Amén.

V/. Señor, danos más y mejores vocaciones.

R/. Que haya muchos y santos sacerdotes.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

V/. De la epidemia, del pecado y de la muerte eterna.

R/. Líbranos, Señor, de todo mal.

V/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí.

Por las intenciones del Papa y las necesidades de la Iglesia.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria

ORACIÓN FINAL

¡Oh benditísima Virgen María! ¡Cuántos pensando en ti han sido librados de las puertas del infierno, se han apartado de la suciedad de la carne y se han recogido en tu humildad, se han abajado! ¡A cuántos descaminados has guiado para Dios! ¡A cuántos enamora tu hermosura y por tu servicio y limpieza no se han querido casar, sino ser vírgenes y limpios por parecerte! Si veis una puerta tan linda, bien edificada, muy rica, decís: «¡Oh santo Dios, y qué rica puerta! ¡Qué tal debe ser la casa que tal puerta tiene!». Luego os da gana de entrar a ver la casa. Puerta es del cielo esta niña. Si a la gloria habéis de ir, por esta puerta habéis de entrar.

R/. Amén.

Canto: [Per crucem](#)

V/. Sagrado Corazón de Jesús.

R/. En Vos confío.

V/. Inmaculado Corazón de María.

R/. Sed nuestra salvación.

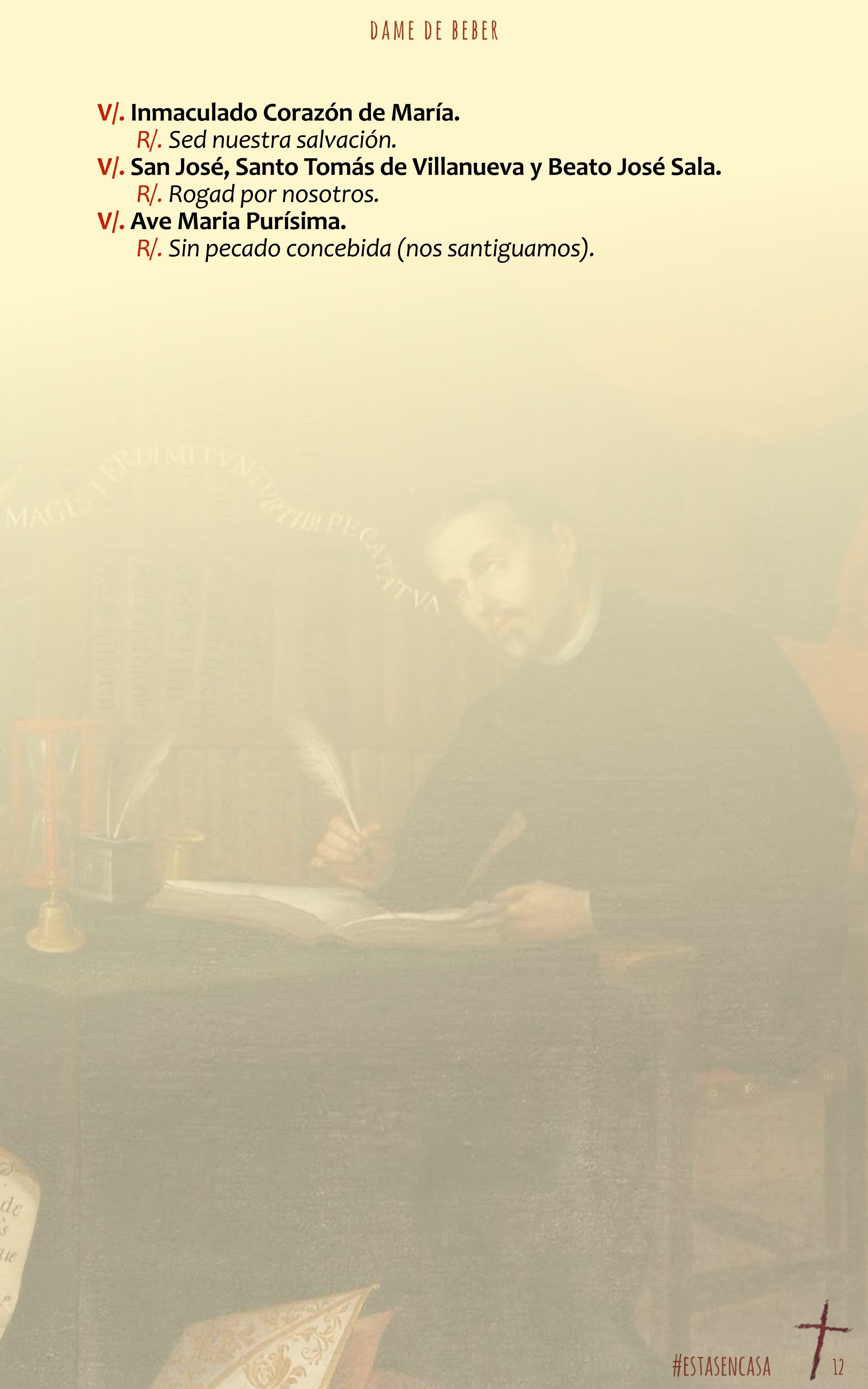
V/. San José, Santo Tomás de Villanueva y Beato José Sala.

R/. Rogad por nosotros.

V/. Ave Maria Purísima.

R/. Sin pecado concebida (nos santiguamos).

MAGISTER DIMITTE VNIUSCUIQUE PECCATA





*Flagrantes
Illuminamus*